

# Jesús se le aparece a sus discípulos

## Tema

Jesús se le aparece a sus discípulos

## Objetos

Pequeños troncos; una linterna

## Escritura

Lucas 24:36-48

Utilice la madera para hacer una fogata imaginaria.

Recuerdo haber ido a acampar cuando era joven. Una de las actividades favoritas de mi familia en esos viajes era sentarse alrededor de una fogata por la noche y contar historias sobre fantasmas. (Reúna a los niños alrededor de la fogata, apague las luces y encienda la linterna y colóquesela en el rostro). Y mientras escuchaba, me decía una y otra vez: "Los fantasmas no existen". Pero eso no evitaba que algunas de esas historias me asustaran de verdad. A menudo me resultaba difícil quedarme dormido esa noche.

Puede que esta sea una forma extraña de empezar una lección bíblica, pero incluso en los tiempos bíblicos, algunas personas creían en los fantasmas y les tenían miedo. Escucha un ejemplo de la Biblia.

Esta historia comienza después de que dos hombres habían viajado por un largo camino, hasta un pueblo llamado Emaús. Ellos estaban hablando sobre la muerte de Jesús y de todo lo que había sucedido. Mientras caminaban, se les unió un hombre. Al principio no se dieron cuenta, ¡pero era Jesús! Después de que Jesús se les revelara, volvieron directamente a Jerusalén y se lo contaron a los discípulos de Jesús.

Cuando les contaron a los discípulos que habían visto a Jesús, ¡éste apareció de repente entre ellos! Les dijo: "La paz sea con ustedes". Al saber que había muerto, ¡pensaron que era un

fantasma! La Biblia dice que estaban aterrados y llenos de miedo. (Pídale a los niños que hagan sus caras más aterrorizadas).

Entonces Jesús les preguntó: "¿Por qué están preocupados y por qué surgen dudas en sus corazones? Miren mis manos. Miren mis pies. (Extienda las manos y los pies como hizo Jesús). Pueden ver que realmente soy yo. Tóquenme y asegúrense de que no soy un fantasma, porque los fantasmas no tienen cuerpo, como el que ven que yo tengo".

Aún así, los discípulos no estaban seguros de qué pensar, así que Jesús les pidió algo de comer. Mientras comía un poco de pescado, ellos lo observaron. Y eso les demostró que no era un fantasma, porque un fantasma no necesita comida.

Los discípulos se dieron cuenta de que Jesús había vuelto a la vida, y pasaron el siguiente mes, más o menos, con Él. Después de que Jesús regresó al cielo, esos mismos discípulos recorrieron todo el mundo, contando sobre la crucifixión de Jesús, su muerte y su resurrección. Nunca dejaron de contar lo sucedido.

Tú y yo hemos sido llamados a hablarle a otros de Jesús, al igual que aquellos discípulos. Nosotros también debemos ser testigos de Jesús. Debemos decirle al mundo que Jesús está vivo.

Dios, le servimos a un Salvador que ha resucitado. Él está vivo. Ayúdanos a ser testigos de lo que Él ha hecho en nuestras vidas. En el nombre de Jesús, amén.